

EL VIAJE, UN ELEMENTO DE LA

El desplazamiento del hombre desde su lugar de residencia habitual a otro destino siempre ha existido; podemos decir que los viajes, en su más amplio sentido, son tan antiguos como el hombre y han tenido tradicionalmente dos móviles fundamentales. Por un lado, la necesidad, que comprende desde las primitivas expediciones de caza o los traslados en busca de mejores pastos, hasta el moderno viaje de negocios o por motivos de salud. Y por otro lado, el espíritu de aventura, que en muchas ocasiones se ha identificado con el afán de lucro o el interés científico.

Remontándonos a la antigüedad, nos encontramos con la figura de los grandes viajeros. Entre los muchos que han ayudado a escribir la historia, podemos resaltar a Herodoto, quien se convirtió en narrador de las grandes epopeyas de viajes hasta esa fecha conocidos. Así, en sus relatos, se hace mención a la odisea de los fenicios alrededor de África; a la aventura del cartaginés Hannón que llegó hasta el litoral del África occidental.

Los viajes de Eutimenes y de Piteas de Marsella, o los de Alejandro el Grande y de Nearco que marcan los comienzos de la exploración científica.

En la Edad Media las peregrinaciones, tanto de índole pacífica como bélica, fueron causa de cambios en todo el mundo conocido, no solamente entre los reinos y países cristianos, sino también entre musulmanes y judíos. Jerusalén y la Meca se configuraban, aunque por otros motivos, como lo que hoy consideramos destinos turísticos.

El deseo de obtener ganancias y de conseguir almas para la causa cristiana impulsó a portugueses y españoles a lanzarse a la conquista de mares desconocidos. La costa africana y el continente americano conocieron el paso de las cruces y sotanas, y también el de los yelmos y cabañerías.

La vuelta al mundo de Magallanes y Elcano, o los viajes científicos a partir del siglo XVIII, son mues-

tras de esa inquietud del hombre por conocer lo desconocido, que hoy en día, gracias sobre todo a la evolución del transporte, ha dejado de ser una aventura, para convertirse en uno de los principales motores de la economía.

El desplazarse a conocer otros lugares, otras gentes, no tiene necesariamente un objeto estructurado y definido. Se busca tanto la tranquilidad y el descanso, como el ambiente y la alegría. Se viaja para aprender, para enseñar, para hacer negocios, para adelgazar, para engordar, para visitar a los parientes o para perderlos de vista, se viaja por mil y una razones, y a veces se viaja sin otra razón que la del placer de viajar.

Vivimos en un amplio mundo, en un bello planeta azul, según lo describieron los primeros astronautas. Una gran esfera achatada por los polos de 510.100.000 kilómetros cuadrados de superficie que nos ofrece 149.400.000 kilómetros cuadrados de tierra firme, con infinitos caminos, gentes, pueblos y ciudades, un lugar donde coexisten los paisajes naturales y los paisajes humanizados, junto a la enorme extensión de sus océanos, lagos o mares, de aguas bravas o tranquilas, de aguas dulces o saladas y de tonos verdes, azules o esmeraldas.

Quizás la explicación del auge de los viajes esté en la concienciación de que los "recursos del mundo" no se encuentran solamente en la agricultura, la pesca o la energía, sino que también la salud, la calidad de vida, el conocimiento y la libertad, son nuestros recursos y se convierten en elementos que inducen a la movilidad.

Esta movilidad motivada por el ocio, desplazamientos de fines de semana, negocios o vacaciones, ha llegado a tener magnitudes considerables desde hace varias decenas de



Paso de Drake

CULTURA DE LA HUMANIDAD

FRANCISCO M. CALVO FRANCÉS

años en los países económicamente avanzados, que han visto crecer el nivel de consumo de sus trabajadores. Sin embargo estos movimientos son aún de poca intensidad en los países poco desarrollados y predominantemente agrarios en donde se limitan a movimientos relacionados con la actividad productiva, como es el caso del nomadismo.

Actualmente el continuo flujo de viajeros se canaliza principalmente a través de las agencias de viajes, que son la herramienta que tiene el hombre moderno para poder acceder de manera inmediata a la amplia oferta existente.

Thomas Cook (1808-1892), nacido en Merbourne, Derbyshire, fue el primero que abrió en Londres una agencia de turismo que se hizo rápidamente famosa, la "Thomas Cook & Son", organizadora, por primera vez, de visitas y excursiones, así como de paquetes turísticos que incluían el alojamiento garantizado en hoteles.

La labor de este y otros pioneros ha permitido la creación de una amplia infraestructura mundial, a la que tenemos acceso simplemente con sentarnos en la mesa junto a un agente de viajes, que se convierte así en nuestro asesor, ayudándonos a planificar el viaje, sea cual sea su motivo, sin necesidad de que el cliente tenga que realizar ningún otro desplazamiento.

La agencia de viajes, el pago aplazado a través de las tarjetas de crédito o los avanzados medios de transporte, son los elementos que nuestra sociedad pone a disposición del hombre moderno, para que pueda satisfacer uno de sus más antiguos y gratificantes deseos; la posibilidad de viajar.

La Caja de Canarias pone a su disposición una amplia gama de servicios personalizados dirigidos tanto al particular como a la empresa, a través de su agencia **VIAJES ÁFRICA**.

Sin duda se trata de una de las agencias con más solera y fuerte arraigo en el sector, ya que auna la experiencia de muchos años, con una moderna y activa política comercial.

Entre los servicios que ofrece podemos destacar:

— Reserva instantánea de billetes:

- Aéreo.
- Marítimo.
- Ferrocarril.

— Reserva de hoteles

— Viajes programados

— Viajes de incentivos

— Congresos

— Ferias

— etc.

Todos estos servicios van dirigidos de una manera muy especial a todos los clientes de la Caja, que cuentan con la ventaja añadida de poder realizar sus pagos a través de la Tarjeta Canaria.

OFICINAS:

Domingo J. Navarro, 7

Teléfonos: 36 90 22 / 38 19 12

Fax: 38 03 80

General Vives, 96

Teléfonos: 27 48 50 (10 líneas).

El horario de atención al público es de lunes de viernes de 9 a 13.30 horas, y de 16 a 19.30 horas. Permaneciendo abierta la oficina de Domingo J. Navarro los sábados de 9.30 a 13.00 horas.